

Pedro después de su restauración

Un sermón predicado

Por C. H. Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos” Lucas 22. 32

Pedro iba a ser zarandeado, así que nuestro Señor le advirtió que Satanás habría de operar con el tamiz. Satanás tenía un intenso deseo de destruir a Pedro; de hecho, le gustaría destruir a todos los escogidos de Dios, y tanto deseaba zarandearlo como a trigo, que tenía la esperanza de que fuera arrastrado con las cáscaras y la paja. Ver morir a un hijo de Dios le traería al maligno un gozo malicioso, porque habría herido el corazón de Dios. Si alguna vez satanás pudiera ser feliz, obtendría su felicidad si lograra derrotar la Gracia de Dios y despojar al Señor Jesús de aquellos a quienes compró con Su sangre. “Satanás ha deseado tenerte” le dijo; sería una satisfacción para satanás tener un Creyente en su poder. Estaba ansioso por tener a Pedro en sus garras y darle una sacudida tan tremenda como pudiera.

Satanás sabe, como indudablemente lo sabe, de que a un creyente no puede destruirlo del todo; entonces, está especialmente ansioso por angustiarse. Si no puede devorar a los elegidos, al menos los quebrantará; si no puede arruinar sus almas, romperá su reposo. Como dice la Versión Revisada, Satanás incluso le pide a Dios que le permita zarandearlos como a trigo. Ésta es una declaración curiosa, porque parece, según ella, que el diablo puede orar; y que su petición puede serle concedida.

El permiso lo tuvo, “Satanás te ha obtenido pidiendo”. El Señor puede conceder la petición del diablo, y sin embargo, no probaría con ello que lo amara. La sabiduría del Señor puede conceder el deseo de Satanás y en el mismo acto derrocar su poder maligno. No apostemos, entonces, nuestra fe en que el Señor, mediante Su amor, nos dé la respuesta precisa que deseamos, porque lo que le da a Satanás, le puede ser negado a aquellos a quienes ama; y puede hacerlo porque los ama. De manera que es un hecho que al maligno se le permita probar el metal precioso del tesoro de Dios.

La historia del Libro de Job no es ficción ni producto de la imaginación. Así es como, incluso, Satanás desea que los elegidos de Dios sean puestos en su poder para probarlos, para atormentarlos y, si es posible, destruirlos. El Señor puede permitir esto como lo hizo en el caso de Job y como lo hizo en el caso de los Apóstoles y especialmente en el caso de Pedro. Puede conceder la petición del Tentador y permitirle tocar nuestros huesos y nuestra carne de manera que podamos fortalecernos en la fe y ver si nos aferramos a nuestro Dios aun en agonía mortal.

No estamos obligados a conocer las razones de Dios, por qué lo hace o permite. A veces es pecaminoso pretender investigar esas razones. Lo que el Señor hace es correcto. Que eso sea suficiente para nosotros que somos Sus hijos. Pero podemos ver, a veces, una razón por la cual los santos deben ser tamizados como trigo. Porque al trigo le corresponde que sea tamizado; y la razón es, porque es trigo. El tamizar trae consigo un resultado deseable: es por el bien de los santos que deben ser probados.

Satanás sin duda desea que Dios permita que la buena semilla caiga al suelo y sea destruida. Pero Él lo anula para separar la paja del trigo y convertir el trigo en grano limpio, apto para ser almacenado en el granero del Rey.

Satanás a menudo nos ha hecho un favor cuando pretendía hacernos un mal. Después de todo, él es solo un lavaplatos en la cocina de Dios para limpiar Sus vasijas. Y algunos de ellos han recibido una limpieza especial por medio de sus duras tentaciones. Dios, también puede encontrar una razón para permitir que sus santos sean tentados por Satanás y esa razón puede tener más relación con los demás que con ellos mismos. Es posible que deban probarse, por el bien de otras personas. La

prueba de su fe es "más preciosa que la del oro que perece, aunque es refinado con fuego", y parte de su valor es su utilidad.

El hijo de Dios bajo tentación, comportándose con grandeza, se convertirá en un ejemplo permanente para quienes lo rodean. "Habéis oído hablar de la paciencia de Job". Pero nunca habrías oído hablar de la paciencia de Job si Satanás no lo hubiera zarandeado. Este gran tesoro de instrucción, el Libro de Job y toda la Verdad de Dios que nos enseñó el ejemplo de Job, nos llega a través de que Dios permitió que Satanás extendiera su mano y oprimiera al Patriarca con mucha dureza. De manera que también podemos ser afligidos, no tanto por nosotros mismos como por los demás. Y este puede ser notablemente el caso de muchos de ustedes a quienes Dios hace útiles para un gran círculo de amigos.

Vives para los demás, por tanto, sufres por los demás. La totalidad de sus vidas no será evaluada por ustedes mismos, sino por sus entornos. Como ministro, puede que tenga que ser tentado porque la tentación es uno de los mejores libros en la biblioteca de un ministro. Como padre, es posible que necesite aflicción, porque un padre sin juicio no puede aconsejar a un hijo tentado. Los trabajadores públicos pueden tener que ser juzgados de formas que, para un cristiano privado, son innecesarias. Aceptemos una disciplina inevitable si por ello estamos calificados para un servicio extraordinario. Si por la aspereza de nuestro propio camino somos entrenados para conducir a las ovejas del Señor por su difícil sendero hacia los pastos en las colinas de la Gloria, regocijémonos en cada dificultad del camino. Si los apóstoles y hombres como Pedro tuvieron que ser puestos en el tamiz de Satanás mientras eran entrenados para la obra de su vida, nosotros no esperemos ser exentos.

Observen, queridos amigos, lo que sucedió antes del tamizado y lo que fue con el tamizado. Nótese bien ese bendito "pero". "Pero he rezado por ti". No dijo, "Tus hermanos han de orar por ti". No dijo, "ora por ti mismo". Dijo, "he orado por ti". Jesús, ese maestro en el arte de la oración, ese poderoso Abogado que es nuestro Abogado arriba, nos asegura que Él ya ha orado por nosotros. "He orado por ti", significa - "antes de la tentación, he orado por ti. Preví todo el peligro en el que te encontrarás y en relación con ese peligro he ejercido Mi función de Sumo Sacerdote e Intercesor".

"He orado por ti". ¡Qué consuelo divino es este para cualquiera que esté atravesando aguas profundas! Sólo vas a donde Jesús ha ido antes que tú con Su intercesión. Jesús ha hecho provisión para todo tu futuro en una oración que ya se presentó: "He orado por ti". Puede que te reconforte mucho las oraciones de un ministro o de algún cristiano que tenga poder ante Dios. Pero, ¿qué son todas esas intercesiones en comparación con la oración de tu Señor? Sería bueno que Noé, Samuel y Moisés oran por nosotros, pero mucho mejor es que Jesús diga: "He orado por ti". Bendito sea Dios, Satanás puede tener su cedazo, pero mientras Jesús use Su armadura no seremos destruidos por Satanás.

Note que el objetivo principal de la oración de nuestro Señor era, "que vuestra fe no falte". Él sabe dónde está el punto vital y allí sostiene el escudo. Mientras la fe del cristiano esté a salvo, el yo del cristiano está a salvo. Puedo comparar la fe con la cabeza del guerrero. Señor, tú me cubriste la cabeza en el día de la batalla, porque has orado por mí para que mi fe no falte. Puedo comparar la fe con el corazón y el Señor sostiene Su escudo sobre el corazón para que no seamos heridos donde una herida sería fatal. "He orado por ti, para que tu fe no falte".

Hermanos míos, aprendan una lección de esto: preocupéense de encomendar su fe a su Dios. No duden porque sean tentados; es decir, no se sientan desprotegidos. No duden porque le atacan, para debilitar sus armaduras. Crean. "Me hubiera desmayado", dijo David, "si no creyese que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes". Debe ser una cosa u otra con nosotros. Creer o desmayar, ¿cuál será? Creer, "Sobre todo, tomando el escudo de la fe". No solo tomándolo para que lo cubra todo, sino haciendo de éste, el punto vital del santo cuidado. Vigilen todas las cosas, pero guarden

especialmente vuestra fe. Si tienen más cuidado con una cosa que con otra, sobre todo tengan cuidado con la fe. "He orado por ti, para que tu fe no falte".

La súplica de nuestro Salvador va al grano y, por lo tanto, nos enseña a dónde dirigir nuestros propios deseos y nuestras propias oraciones. Él pide por nosotros mucho más sabiamente de lo que aprenderemos a pedir por nosotros mismos; copiemos sus peticiones. Y por lo tanto, debido a la oración de Cristo, se entiende que, aunque Pedro pueda estar en una muy mala situación, sin embargo, será sanado, porque Cristo habla de ello como un hecho seguro: "Cuando te conviertas". Expresión que es lo mismo que dijera: "cuando regreses a tu antigua vida y a tu antigua fe, ejercítate de manera útil para tu Señor". Término que expresa que la restauración de Pedro será un hecho seguro.

¿Y no es seguro que lo sea? Si Jesús, el Amado del Padre, ora por su pueblo, ¿no ganará su pleito con Dios? ¡Lo ganará! Él levantará a Pedro de entre los zarandeos donde Satanás lo ha arrojado. Estamos seguros de que lo hará, porque ante la perspectiva de ello, le asigna una tarea amorosa y adecuada: "Cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos". El establecimiento y la confirmación de todos los demás dependerán del establecimiento en su lugar del pobre Pedro que le niega tres veces.

Ahora, amados amigos, puede que me esté dirigiendo a varias personas que creen en el Señor Jesucristo como lo hizo Pedro, pero han caído en un mal estado y necesitan una nueva conversión. Lo siento mucho por ti, pero no me asombra en absoluto verte, porque perteneces a una clase numerosa. Cuando me siento para ver a los indagadores, constantemente tropiezo con los que se han descarriado, que regresan muy sincera y verdaderamente y se sienten muy contentos de encontrar un hogar cristiano nuevamente. Me encuentro con muchos que han estado afuera en el mundo, algunos de ellos durante años, asistiendo a la Casa de Dios de manera muy irregular y rara vez o nunca disfrutando de la luz del rostro de Dios.

Se han extraviado para que nadie pueda decir si son del Señor o no, excepto el Señor mismo y Él siempre conoce a los que son Suyos. Doy testimonio feliz de que el Señor trae de vuelta a los Suyos. Y aunque las ovejas del Señor se descarrian, el Buen Pastor las encuentra. Aunque los hijos del Señor van al país lejano, cada uno a su debido tiempo dice: "Me levantaré e iré a mi Padre". No es todo pródigo el que regresa, sino sólo el hijo pródigo. A su debido tiempo, el hijo regresa a la casa del Padre. No es todo lo que cae al suelo lo que se vuelve a encontrar. Pero el dinero de la mujer seguramente será descubierto. Ella no lo perderá, es suyo y lo valora. Barre la casa y hace cualquier cantidad de polvo hasta encontrarlo. El Señor encontrará a los suyos, a pesar de que Satanás intenta evitar el descubrimiento lleno de gracia.

Puede ser que algunos de ustedes se hayan equivocado. Que te traigan de vuelta muy pronto. Y si es así, les diremos: "Fortalezcan a sus hermanos". Posiblemente ha habido una decadencia general de la Gracia Divina dentro de su alma. Has perdido tu alegría, tu paz, tu amor, tu celo. Esto es triste: que el Señor te restaure en respuesta a la oración de Aquel que te redimió. Y luego, cuando te conviertas, busca recuperar a tus hermanos de la decadencia de sus gracias que también los ha dañado. No se convertirá en el mismo sentido que al principio, pero, sin embargo, volverá a su antigua vida y esperanza, y luego deberá fortalecer a sus hermanos con el objetivo de restaurar su primer amor y celo como al principio.

Quizás has sido negligente. Encuentro que muchos que eran buenos cristianos en su tierra, siempre en la Casa de Oración y caminando cerca de Dios, cuando vienen a vivir a este Londres malvado, el cambio es un daño grave para ellos. Se pierden en la sociedad cristiana y poco a poco se van deteriorando por la impiedad de esta Sodoma moderna. Nadie en la calle donde tiene su nueva morada, nunca va a un lugar de culto y no conoce a nadie en la Capilla, ni en la Iglesia. Y entonces dejan de ir a la adoración pública y caen en los caminos y hábitos del mundo impío. Ellos no están felices. Los hijos de Dios nunca son felices cuando dejan a su Padre.

Si alguna vez has comido el pan blanco del cielo, nunca te contentarás con las cenizas negras de la tierra. Si el sabor del amor de Cristo ha estado alguna vez en tu boca,

eres un mundano. No convertirás a un experto en pecador ahora, porque tu mano está fuera de él. Una vez convertido, debe ser hijo de Dios, o nada. Estás arruinado por este mundo. Y si el mundo venidero no es tuyo, ¿dónde estás? Al diablo mismo no le gustará mucho, no es de su clase. Hay algo en ti que no se adapta a Satanás más de lo que Jonás se adapta a la ballena. La ballena estaba tan contenta de separarse de Jonás como Jonás iba a ser liberado de la ballena.

Ve arreglos para que vuelvas a casa de nuevo. El Señor diseña medios para que Sus desterrados no perezcan: esas señales de inquietud, esos comienzos en tu sueño, esos horribles presentimientos, esa hambre interior que te empuja a volver a casa. Has estado tratando de alimentarte del polvo que está destinado a ser el alimento de la serpiente; y si el Señor no te hubiera amado, lo habrías hecho. Un corazón engañado te ha desviado, pero en el amor de tu alma, el Señor te ha hecho consciente de ello y tu clamor es: "Iré y volveré con mi primer marido. Porque entonces era mejor para mí que ahora".

Estas son señales por las que estoy seguro de que el Señor traerá a los Suyos de regreso. Estoy seguro de que Él los convertirá y ellos se convertirán. Y voy a hablar con los reincidentes sobre lo que deben hacer cuando regresen. Vamos a dar por sentado que volverán y les hablaremos ahora sobre cuál es su privilegio de intentar en circunstancias tan agradables. "Cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos". En primer lugar, es el deber del hombre restaurado. En segundo lugar, tiene una calificación especial para ello. Y en tercer lugar, será una gran bendición para él mismo, emprenderlo.

I. es SU DEBER. Se ha descarriado y ha sido devuelto. ¿Qué cosa mejor puede hacer que fortalecer a sus hermanos?

Así ayudará a deshacer el mal que ha realizado. Pedro debió de sorprender a sus hermanos. Algunos de ellos debieron estar bastante alarmados con él. En cambio Juan de inmediato lo cuidó, pero no todos fueron Juanes. Lleno de amor, Juan contuvo a Pedro, pero los demás debieron sentir que era una simple caña agitada por el viento. Debe haber asombrado la fe de los más débiles al ver que Pedro, que había sido un líder entre ellos, fue uno de los primeros en negar a su Señor. Por tanto, Pedro, debes construir lo que derribaste, y afirmar lo que destruiste. Ve y habla con estas personas de nuevo y diles, cuán tonto y débil fui. Adviérteles que no imiten tu ejemplo. De ahora en adelante debes ser más audaz que nadie, para que puedas, en alguna medida, deshacer el daño que has hecho.

Ahora, piensen en esto, cualquiera de ustedes que hayan sido frío con el Señor, que han desperdiciado meses e incluso años en recaídas, intenten recuperar el terreno perdido. Será casi imposible para ustedes hacerlo, pero al menos hagan un intento serio. Si alguien ha tambaleado por tu reincidencia, cuídalo y trata de traerlo de regreso y fortalecerlo. Pídele perdón y suplica que recupere la fuerza de la que ayudaste a robarle. Esto es lo mínimo que puedes hacer. Si el amor todopoderoso te ha vuelto a hacer retroceder después de tristes vagabundeos, lánzate con todo tu corazón para hacer el bien a quienes puedan haber sido perjudicados por tus tristes desvíos. ¿Te estoy pidiendo más de lo que la simple justicia exige?

Además, ¿cómo puede expresar mejor su gratitud a Dios que procurando fortalecer a sus hermanos débiles cuando usted mismo ha sido fortalecido? Después de nuestra primera conversión, usted y yo fuimos encontrados buscando fervientemente a pecadores como nosotros. Habíamos sido sacados recientemente de la casa de servidumbre y anhelamos llevar a otros esclavos a la libertad con la que Cristo hace libres a los hombres. Esto, es lo que deberíamos haber hecho cuando nos pusieron por primera vez a los pies de Jesús. Pero si, para nuestra desgracia, nos hemos desviado y nos hemos descarriado, y si, para la gloria infinita de Dios, Él ha restaurado nuestras almas y nos ha hecho fuertes nuevamente, entonces debemos renovar nuestro celo por la salvación de los demás y debemos tener un ojo especial para los reincidentes como nosotros. Debemos decir: "Señor, te mostraré cuánto te agradezco por

restaurarme, esforzándome por encontrar a alguno que haya sido sorprendido en una falta, para que pueda restaurarlo con espíritu de mansedumbre, recordando que yo también fui tentado, y no he resistido a la tentación". Aquellos de ustedes a quien el Buen Pastor ha restaurado deben tener un ojo vivo para todos los enfermos del rebaño, y velar por ellos con un cuidado compasivo. Deberíamos decir: "Este es el campo que intentaré cultivar. Debido a que en mi enfermedad espiritual el Señor se ha complacido en tratarme con tanta gracia; de igual manera, me propondré a amar a otros que tienen el alma enferma".

¿No crees también que esto se convierta en nuestro deber, porque, sin duda, es parte del designio Divino? Nunca nos equivoquemos al imaginar que la gracia de Dios se le da a un hombre simplemente con la mirada puesta en sí mismo. La gracia no comienza con el hombre ni termina con él con el solo objeto de confinarlo al propio yo del hombre. Cuando Dios eligió a su antiguo pueblo Israel, no fue simplemente para que Israel pudiera disfrutar de la luz, sino para que Israel pudiera conservar la luz para el resto de las naciones. Cuando Dios te salvó, no te salvó por tu propio bien, sino por Su propio Nombre, para que, a través de ti, pudiera mostrar Su misericordia a los demás.

Somos ventanas a través de las cuales la luz del conocimiento celestial debe brillar sobre multitudes de ojos. La luz no es para las ventanas en sí, sino para aquellos a quienes llega a través de las ventanas. ¿Alguna vez has pensado lo suficiente en esto? Cuando el Señor trae a alguno de ustedes de regreso de su recaída, es decididamente con este punto de vista que pueden estar capacitados para simpatizar con los demás y guiarlos sabiamente de regreso al redil. Toda su historia, si la lee correctamente, influye en su utilidad para sus semejantes. Si en una hora de debilidad se te ha permitido enfriarte o desviarte, y si el Señor, con una compasión inefable, te ha restaurado a Sus caminos, seguramente este debe ser Su motivo: para que luego puedas fortalecer a tus hermanos.

Por cierto, la misma redacción del texto parece sugerir el deber: debemos fortalecer a nuestros "hermanos". Debemos hacerlo para que podamos manifestar amor fraternal y así probar nuestra filiación hacia Dios. ¡Oh, qué bendición es cuando regresamos a Dios y sentimos que todavía estamos en la familia! Ese fue el punto que debatimos con nosotros mismos: temíamos no ser del Señor. Lo que digan algunos sobre ese himno...

"Es un punto que anhelo saber, que a menudo causa pensamientos ansiosos".

No doy mucho por el hombre que en ocasiones ha tenido que cantarlo en tono menor. Es una lástima que alguna vez tenga que cantarlo. No lo hará si camina ante el Señor con cuidado y vigilancia. Pero cuando ha sido un niño travieso, cuando su vida no ha sido lo que debería ser, si no duda de sí mismo debemos dejar la duda por él. ¿Cómo puede ayudar a preguntar?

***"¿Amo al Señor o no?
¿Soy suyo o no?"***

Me inclino a decir con un buen escritor experimental:

***"El que nunca dudó de su estado,
puede que... quizás sea demasiado tarde".***

No es malo probarse y ver si su fe es oro o escoria. Tener una pregunta sobre su posición en la familia celestial es algo muy doloroso y no debe aguantarse ni un momento si está en nuestras manos resolver la duda. Pero si el Señor te ha traído de regreso como Su hijo, ahora sabes que perteneces a la familia y se te sugerirá de inmediato que hagas algo por los Hermanos. Naturalmente, mirarás a tu alrededor para ver si hay algún hijo de Dios a quien puedas mostrar favor por causa de tu Padre. Has herido a todos con tu retroceso, por lo tanto, es tu deber, cuando los reincorpore a la familia, beneficiarlos con una consagración especial y una doble sinceridad.

Sea tu deleite, así como tu deber, fortalecer a tus hermanos. Demuestra que eres un hermano actuando como un hermano. Y reclama tu privilegio como niño y ejércitalo

como deberías hacerlo; esto es, ayudando a otro niño que lo necesita. Creo que el texto en sí mismo contiene este argumento.

Veamos, queridos amigos, si hemos sido restaurados, que tratemos de cuidar a nuestros débiles hermanos, a fin de mostrar celo por el honor y la gloria de nuestro Señor. Cuando nos descarriamos, deshonoramos a Cristo. Si alguno de estos otros se extravía, ellos harán lo mismo. Por tanto, estemos atentos a que, si podemos, evitemos que sean tan tontos como nosotros. Aprendamos la ternura de nuestra propia experiencia y sintamos una profunda preocupación por nuestros hermanos. Si un miembro de esta Iglesia peca, todos sufrimos, al menos en nuestra reputación. Y, sobre todo, los más conocidos entre nosotros tienen que soportar mucho por la inconsistencia de esta persona y de aquella.

¿Quieres que seamos heridos por ti? Mis amados amigos, no creo que ninguno de ustedes desee echar un reproche sobre su ministro. ¡Ay, Cristo mismo sufre! Sus peores heridas son las que recibe en casa de sus amigos. Pedro, si alguna vez negaste a tu Maestro, ten en cuenta que miras bien a los demás que se están volviendo presuntuosos como lo eras antes de tu gran pecado. Si te encuentras con alguien que está empezando a decir: "Iré contigo a la cárcel y a la muerte", trátalo con suavidad y dile: "Eso sí, hermano, te acercas a un agujero desagradable en el que una vez caí. Rezo para que recibas una advertencia mía".

Si hablas de manera experimental, no tendrás motivo para jactarte, pero encontrarás en tu propio pecado una razón por la cual debes proteger tiernamente a tus hermanos para que no causen una deshonra similar a ese amado Nombre que es más precioso para ti, espero, que la vida misma. "Cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos". Es tu deber.

II. Ahora, en segundo lugar, TIENE CALIFICACIÓN PARA ELLO. Este Pedro es el hombre que, cuando regrese, puede fortalecer a sus hermanos.

Puede fortalecerlos hablándoles de la amargura de negar a su Maestro. Salió y lloró amargamente. Una cosa es llorar. Otra cosa es llorar amargamente. Hay lágrimas dulces, así como lágrimas saladas. Pero, ¡oh, cuánto cuesta llorar un pecado a un hijo de Dios!

Recuerdo a un ministro hablando muy descuidadamente: dijo que el hijo de Dios no perdió nada por el pecado excepto su comodidad. Y pensé: "¡Dios mío! ¿Y eso no es nada? ¿Eso no es nada? Es una pérdida de consuelo tal que, si eso fuera todo, sería la cosa más espantosa del mundo. Cuanto más te ama Dios y más amas tú a Dios, más caro te resultará pecar. Un pecador común peca a bajo precio; el hijo de Dios peca muy caro. Si eres el favorito del Rey, debes cuidar tus modales, porque Él no te quitará lo que tomará de un enemigo.

El Señor tu Dios es un Dios celoso, porque es un Dios amoroso. Tiene tanto amor por sus propios elegidos que si se desvían, sus celos arden como carbones de enebro. Que Dios nos guarde de provocar sus sagrados celos yendo en cualquier momento hacia cualquier tipo de pecado. Ahora, Pedro, porque podía hablar de la amargura de la reincidencia, era el hombre que iba a hablar con cualquiera que estuviera a punto de reincidir y decir: "No lo hagas, hermano mío. Porque te costará caro". Una vez más, Pedro era el hombre que le contaba a otro la debilidad de la carne, porque podía decirle: "No confíes en ti mismo". No hables de nunca apartarte. ¿Recuerdas cómo hablé de eso? Solía ser muy elevado en mi conversación y en mis sentimientos, pero tuve que ser derribado.

"Me sentí tan seguro de que amaba a mi Señor y Maestro, que puse gran confianza en mí mismo y no podía pensar que nunca me apartaría de Él. Pero mira, ¿ves cómo caí? Lo negué tres veces antes del tiempo llamado canto del gallo". Por lo tanto, como ve, Pedro estaba maravillosamente calificado al haber conocido la amargura del pecado y al sentir la debilidad de su propia carne, para ir y fortalecer a otros en estos importantes puntos. Pero también estaba calificado para dar su testimonio personal del

poder de la oración del Señor. Nunca podría olvidar que Jesús le había dicho: "He orado por ti".

Pedro podía decirle a cualquier Hermano que se hubiera vuelto frío o presuntuoso: "El Señor Jesús oró por mí y fue por Su oración que fui preservado de ir más lejos, de modo que fui devuelto y liberado del tamiz del Maligno". ¿No crees que esto fortalecería a cualquiera que temblara cuando Pedro lo mencionó? Es maravilloso cómo hombres y mujeres son ayudados por aquellos que han tenido una experiencia similar a la suya. La teoría está muy bien, pero hablar experimentalmente tiene un poder singular. ¡Cómo se puede consolar a los afligidos si uno mismo ha sido afligido!

Pero, ¡cuán poco pueden los jóvenes y los inexpertos consolar a los que están muy probados, aunque estén ansiosos por hacerlo! Por eso, hermanos, si el Señor los ha bendecido y los ha recordado en Su gran misericordia y conocen el poder de la oración del gran Intercesor, pueden fortalecer a sus hermanos recordándoles la perseverancia del amor del Salvador.

¿Y no podría Pedro hablar del amor de Jesús a los pobres vagabundos? El Señor se volvió y miró a Pedro y esa mirada rompió el corazón de Pedro; y luego el Señor cuando le habló junto al mar le dijo: "Apacienta mis ovejas y apacienta mis corderos". Oh amado, Pedro siempre recordaría eso, y hablaría de ello a cualquiera que encontrara en una condición triste y fatigada. Él decía: "Mi Señor fue muy bueno conmigo y estaba dispuesto a recibirme de regreso. No, no esperó hasta que yo regresara, sino que vino tras de mí. Envió en pos de mí, diciendo: Id a decirle a mis discípulos y a Pedro". Y cuando vio que yo estaba arrepentido, nunca me reprendió; que, por lo que dijo, fue de una manera tan gentil, que más bien me consoló.

¡Oh, tú que has errado y Cristo te ha restaurado, consuela a los vagabundos cuando veas sus lágrimas! Cuando escuche alguna palabra de duda, o algo parecido a la desesperación de ellos, díales que no hay verdad en la sugerencia de Satanás que Cristo no esté dispuesto a perdonar. Pídanles que no difamen a ese querido corazón de amor que está infinitamente más dispuesto a derretirse hacia el penitente que el corazón del penitente a derretirse hacia él. Tú lo sabes. Sabes que puedes decir no solo lo que has leído en la Biblia, sino lo que has sentido en tu propio corazón. Por lo tanto, estás calificado para fortalecer a sus hermanos.

¿Y no podría Pedro describir completamente el gozo de la restauración? "Oh", decía, "no te pierdas. No hay nada bueno en ello. No te alejes de Jesús. Allí no se pueden encontrar ganancias. Vuelve a Él; hay tanta paz, tanto descanso con Él. Nunca, nunca más te vayas". Pedro siempre en sus epístolas, y estamos seguros de que debe haber sido lo mismo en su ministerio hablado, testificaría del amor y la bondad de Cristo e instaría a los santos a permanecer firmes en la fe. Apelaría a cualquier hijo de Dios aquí si alguna vez ganó algo al alejarse de Cristo. No, hermanos y hermanas, el viejo proverbio dice que la honestidad es la mejor política, pero la utilizaré para un uso más elevado y diré: "La santidad es la mejor política".

La comunión con Cristo es la vida más feliz. Si ganaras todo el mundo y no perdieras tu alma, sino que solo perdieras la luz del rostro de Cristo por unos días, habrías hecho un mal trato. Hay cielo en cada mirada de Sus ojos. Hay un gozo infinito en cada palabra de Su boca cuando habla cómodamente a Sus siervos. No te alejes de Él. Sea como el ángel de Milton, que vivió bajo el sol. Permanece en Cristo y deja que Sus Palabras permanezcan en ti. Más cerca, más cerca, más cerca: este es el camino a la riqueza espiritual. Seguir de lejos y vivir a distancia de Cristo, aunque no haga perecer tu alma, marchitará tus alegrías y te hará sentir un hombre infeliz, una mujer infeliz. Por lo tanto, todos los que lo hayan probado deben dar su testimonio y poner su experiencia en la balanza a medida que fortalecen a sus hermanos.

III. Y ahora, por último, el Creyente restaurado debe fortalecer a sus Hermanos, porque SERÁ MUY BENEFICIO PARA SÍ MISMO. Obtendrá un gran beneficio personal si se esfuerza por cuidar y ayudar a los débiles de la familia de Dios.

Hermano, haz esto de continuo y de todo corazón, porque así harás ver tu propia debilidad. La verás en aquellos a quienes socorres. Cuando veas cómo dudan, o se enfrían o se vuelven tibios; te dirás a ti mismo: "Estos son hombres de pasiones similares a las mías. Veo hacia dónde me desviaré a menos que la Gracia de Dios me sostenga". Te llevará a tirar otra ancla y conseguir un nuevo agarre cuando veas cómo ceden a la marea. Un hombre es maravillosamente como otro hombre, sólo que otros hombres son mejores que nosotros. Y cuando tratamos de fortalecerlos, no debemos vernos a nosotros mismos como seres superiores, sino más bien como seres inferiores y decir: "Él cayó ayer, yo puedo caer hoy. Y si no me caigo hoy, puede que mañana".

Todas las debilidades y locuras que ves en los demás, cree que están en ti y que tenderán a humillarte. Creo que un verdadero ministro a menudo se emociona por trabajar mejor por lo que ve de la debilidad de su pueblo, porque se dice a sí mismo: "¿Estoy alimentando bien a este rebaño?" Quizás piensa para sí mismo: "Si los hubiera atendido adecuadamente, no habrían mostrado todas estas debilidades". Y luego comenzará a culpar a su propio ministerio y a mirar a su propio corazón y eso es algo bueno para todos nosotros. Muy pocas veces, creo, nos culpamos demasiado a nosotros mismos, y es un beneficio para nosotros ver nuestras propias fallas en los demás.

¡Pero qué consuelo debe haber sido para Pedro que le encomendaran semejante cargo! Cuán seguro debió haberse sentido que Jesús lo había perdonado y le había devuelto su confianza, cuando el Señor le preguntó: "¿Me amas?" le dijo: Apacienta mis ovejas y apacienta mis corderos. Pedro está bien de nuevo, o de lo contrario Cristo no le confiaría corderos. Pedro debe estar bien, de lo contrario Jesús no pondría a las ovejas bajo su cuidado. Es una gran prueba de que hemos sido completamente restaurados al corazón Divino cuando el Señor nos confía un trabajo que hacer por Sus propios queridos hijos.

Si usted y yo somos los medios para fortalecer a nuestros hermanos, ¡qué consuelo será para nuestros corazones! Sé que no es la forma más elevada de consuelo, porque Jesús diría de ello: "No te regocijes en esto, sino más bien regocíjate de que tu nombre está escritos en el cielo". Pero aun así, para un amoroso hijo de Dios, no es un consuelo menor descubrir que Dios lo está usando. Yo sé, por mi parte, que cuando voy a ver a nuestros amigos que están enfermos y próximos a morir, es un consuelo supremo ver lo tranquilos que están siempre, sin excepción alguna. Sí, y cuán alegres son en general, ¡cuán triunfantes en la hora de partida!

Entonces me digo a mí mismo: "Sí, mi Maestro ha sido dueño de mi ministerio". Los sellos de conversiones frescas son muy preciosos, pero los sellos más seguros son estos santos moribundos que han sido nutridos en el Evangelio que hemos predicado. Demuestran la verdad de esto, porque si no se inmutan cuando están mirando hacia la eternidad, pero incluso se regocijan ante la perspectiva de encontrarse con su Señor. Entonces, lo que predicamos es verdad y nuestro Maestro no nos ha dejado sin testigos. De modo que puede ver que es un gran beneficio para un hombre fortalecer a sus hermanos, porque se convierte en un consuelo para su propia alma.

Y, hermanos, siempre que alguno de ustedes se proponga fortalecer a los cristianos débiles, como ruego que lo hagan, se beneficiarán de lo que hagan en el santo esfuerzo. Suponga que reza con ellos. Bueno, entonces orarás un poco más que si solo oraras por ti mismo. Y cualquier cosa que se añada a su oración es una clara ganancia. Quisiera que tuvieras el hábito de hacer orar a todos los que vienen a tu casa, diciéndoles: "Ahora que hemos hecho nuestro pequeño negocio, tengamos una palabra o dos de oración".

¡Algunos, incluso del pueblo de Dios, te mirarán como si fueras un extraño! Les hará bien mirarte y aprender de ti el bendito hábito. Con respecto a aquellos que son ajenos a las cosas divinas, a menudo, se presentarán oportunidades en las que los haya puesto bajo un compromiso, o hayan acudido con problemas para pedirte consejo y luego puedan decirte con valentía: "No nos dejes abandonados, oremos". Solíamos

tener un antiguo miembro de esta Iglesia que solía orar en lugares muy extraordinarios. En una ocasión, dos mujeres estaban peleando y él se arrodilló entre ellas para rezar y ellas directamente dejaron de pelear. En otra ocasión, pasando ante una puerta, donde había una batahola dentro de la casa, comenzó a rezar. Era más eficaz que un policía, porque su oración asombraba a los más contumaces. No podían entenderlo, pensaban que era algo extraño y les afectaba oponerse directamente a un hombre de Dios. Hay un poder maravilloso en la oración para bendecirnos a nosotros mismos, además de las bendiciones que traerá sobre los demás. Ore con los débiles y usted mismo no será débil. Bueno, entonces, si usa el ejemplo de este hermano dado a la oración para fortalecer a los débiles. Si cuidadosamente se dice a sí mismo: "No, no haré eso porque, aunque pueda hacerlo, puedo dañar a algún débil". Sin duda, si se aleja de sus propias potestades y dice: "No, no, no. Estoy pensando en los débiles", te beneficiarás con esa abnegación. Si el pobre, tembloroso, descarriado errante está en su mente, a menudo será muy tierno cómo actúa. Mirarás para ver dónde está bajando tu pie la próxima vez, por temor a pisar a algún otro. Y de esa manera ganarás para ti mismo la gran ganancia de un santo cuidado en el caminar y la conversación, una ganancia no pequeña para ti.

Y nuevamente, suponga que al tratar de fortalecer a estos débiles, comienza a citarles las Escrituras, cite una promesa, esto los bendecirá. Si algunos de ustedes no saben qué promesa citar, ni siquiera dónde encontrarla en la Palabra. Y sin embargo, si tiene el hábito de estudiar la Escritura con miras a fortalecer a los débiles, la entenderá de la mejor manera, porque la obtendrá en forma práctica. Tendrá la Biblia al alcance de tu mano. Además, uno de estos días el texto que buscabas para la ancianita María te vendrá bien.

¡Cuántas veces le hemos pagado a Pablo con lo que queríamos darle a Pedro! Nosotros mismos nos hemos alimentado de la leche que preparamos para los bebés. A veces, lo que hemos reservado para otro nos resulta útil. Extrañamente encontramos que nosotros mismos hemos sido alimentados mientras alimentábamos a otros, de acuerdo con esa promesa, "Sus vasijas estarán llenas de leche, Y sus huesos serán regados de tuétano".

Ahora, les he dicho todo esto a ustedes que han vagado y regresado y quiero decírselo directamente a la cara. Que el Espíritu Santo les hable a sus almas más íntimas. Sabes quién eres y hasta qué punto todo esto se aplica a ti. El Señor los bendiga.

Pero, queridos amigos, si no se han extraviados, si el Señor los ha mantenido cerca de Él durante estos veinte años y les ha dado la luz de Su rostro todo ese tiempo, entonces creo que ustedes y yo y cualquiera de nosotros de esa clase, debe fortalecer aún más a nuestros hermanos. ¡Oh, lo que le debemos a la Gracia Soberana! Evitar andar errante, ¡qué bendición es esa! Sentimos que en lugar de tener una pequeña deuda que pagar, tenemos una mayor deuda que reconocer. Despertemos para fortalecer a nuestros hermanos. Les pido esto, miembros de la Iglesia, porque, en una Iglesia tan grande como esta, a menos que haya una especie de pastoreo mutuo universal, ¿qué podemos hacer? Ustedes que están convertidos, les suplico que fortalezcan a sus hermanos.

Y luego, una vez más, si todo esto debe hacerse con los que están en la familia, ¿qué no debemos hacer nosotros por los de afuera, por los que no tienen a Cristo ni a un Salvador? Si usted mismo se convierte, busque la salvación de sus hijos, de sus propios hermanos y hermanas y de toda su casa. Trate de traer a sus vecinos para que escuchen la Palabra. Consígalos, si puede, bajo el sonido del Evangelio. ¿Por qué no llenarnos el jueves por la noche hasta que la galería superior esté llena? Esta noche hay algunos amigos y me alegro de verlos. Que Dios los bendiga.

Espero que llegue el día en que todos los asientos estén ocupados allí, para que cuando estemos predicando el Evangelio podamos esparcirlo y encontrar un campo hacia arriba y hacia abajo donde la semilla pueda caer. ¡Oh, una bendición! Que nos encontremos en el cielo para alabar al Señor nuestro Dios. Amén.